

# ANALISIS DEL AÑO 2000

---

Largos y a la vez cortos se hicieron sentir los 365 días de este tiempo que próximamente finalizará, haciéndome ver una vez más que nuevamente el tiempo o la falsa disposición de éste en mí, trae como triste consecuencia: el haber fallado, el no haber terminado con AQUELLOS PENDIENTES LOS CUALES URGE ULTIMAR. Aunque algunos de ellos se lograron terminar, faltan aún otros, lo cuál me muestra la falta de previsión, prevención y provisión, pero lo más alarmante y doloroso es constatar que realmente a pesar del anhelo tan grande de mi alma de tomar consciencia, aceptarme, asumirme, amarme, DESPERTAR de una vez, recordando quien real, divina y verdaderamente YO SOY, algo sucede dentro de mí y misteriosamente esto queda como algo lejano, como atrapado en un sueño, como envuelto en una maraña, perdido en el nebuloso olvido.

¿Es verdadero ese anhelo? ¿Es mío? ¿Cuándo se inició en mí? ¿Por que se expresó? ¿Quién en mí hizo que yo aceptara aquello como propio? Y a la misma vez ¿Qué hace que en mí se dé esa falta de fe, de confianza tanto en mí como en el padre, él que continuamente a lo largo de mi "existencia" no ha hecho más que demostrarme su presencia protectora y amorosa? ¿En qué momento del proceso de evolución se salió uno del Sendero? ¿Cómo permití que el invalidador tomara el control? ¿A quién compré esa afirmación tajante: no sirves para nada; eres una inútil; las mujeres son tontas; no piensan; no son capaces? ¿Y Quién en mí lo aceptó a pesar que externamente demostrara lo opuesto? ¿Quién yo soy realmente? ¿Existo de verdad? ¿O soy un rompecabezas formado por informaciones, conceptos, costumbres, conocimientos de muchos otros (padres, abuelos, amas, maestros, religiosos etc.)? ¿Dónde me quedé estancada? ¿Dónde y cuándo me perdí? ¿Dónde estoy?

Y pasaron los años en mi vida o la vida pasó en mí. Sí ya está corriendo el 2003 y aún la rebelde sigue haciendo de las suyas. Pasaron 10 años del primer encuentro con dos seres de luz, orden y amor que son uno, amorosos hermanos quienes con gran paz-ciencia, tolerancia, compasión y misericordia me escucharon, atendieron, nutriéndome y entregándome su experiencia de vida, su amor por Dios Padre, "sacándome de la oscuridad, confusión, haciéndome ver en el mundo de "la no verdad en el que vivía, despertándome del sueño, sembrando en mí semillas de luz, iluminando mi vida, regalándome un real motivo de existencia. Mi agradecimiento eterno a ambos.

Hoy 25 de marzo del 2003, es un día de orden de poner fin al caos, al desorden, a la negación, a la rebelión. Sí, basta de demorar la entrega de algo pendiente hace ya varios años, el testimonio de vida, de dar aquello que fue dado para compartir, expandir y no para guardarlo cual avaro, que además, ni come ni deja comer. Pido perdón a todos los seres que apostaron por mí, pues fui dilatando por largo tiempo aquello que era primordial en el camino que me mostraron, el cual reconocí y elegí.

Recuerdo que fue en 1993 que se dio este tan ansiado encuentro con estos amados hermanos, gracias a una querida hermana, a su generosidad y entusiasmo que hizo posible que llegara a mí aquello que mi alma tanto anhelaba. Ella me invitó a compartir lo que vivió y recibió en Asunción al conocer a un ser de luz, un hermano que la impactó fuertemente, no sólo al verlo y al escucharlo, sino frente al cuál sintió un reconocimiento especial, además de una gran emoción que la hizo vibrar hasta lo más profundo de su ser, causándole un desconcertante e incontenible llanto que mojaba su rostro, por lo cual avergonzada se vio obligada a retirarse a un lado. Ella supo en ese instante que era trascendental que sus hijas lo conocieran, a quienes llamó para invitarlas a que viajaran inmediatamente a Asunción, y así lo hicieron. Igualmente sintió la necesidad urgente de invitarlo a ir a Lima y regalarnos con el gran privilegio de su presencia y la de la hermana que lo acompaña. Luego de unos días ella y sus hijas retornaron a Lima llenas de emoción y alegría.

En aquel entonces nos reuníamos en la casa de una generosa y amada hermana, quien brindó su hogar como punto de encuentro e intercambio de los hermanos que estábamos en la misma búsqueda, a quién agradezco infinitamente su bondadoso gesto, que permitió que muchos recibiéramos una nueva oportunidad de vida. En una de esas reuniones tuve la Gracia al igual que muchas otras de las hermanas, de recibir un pequeño libro canalizado, recibido por aquel admirado hermano: "El Absoluter", éste y luego otros fueron el primer alimento tan ansiado que llegó a mí, desde ese momento sirvió y serviría para confortar y aliviar la agonía de mi alma.

Gracias a cada uno de los seres que hizo posible que llegara esta bendición a Perú. Gracias hermana por considerarme. El 1ero de marzo de ese mismo año, fue organizado un seminario sobre metafísica en la ciudad de Arequipa, a donde decidí viajar uniéndome a esta hermana, a sus dos hijas y a otra hermana buscadora. Fuimos primero a visitar la ciudad de Puno, el Lago Titicaca, que fue una experiencia muy especial. Realmente era bello aquel Lago, la vibración de paz, de armonía invadieron mi ser. Al atardecer meditamos, oramos y a eso de las 5 PM se decidió bañarse en lago. Recuerdo que fue algo casi mágico, me sentí una con el lago, con el cielo, con los que me rodeaban, era una sensación única. En ese mismo instante algo dentro de mí clamaba por la entrega al Padre y así lo hice, pidiendo guía para cumplir Su Divina Voluntad y consagrarme a Su Servicio. Similares experiencias se dieron en cada una. Al día siguiente volamos a Arequipa para reunirnos con el resto del grupo que participaba en el seminario que se llevó a cabo durante esos y días, para después retornar a Lima.

Durante el verano nos reuníamos continuamente en la casa de playa de esta hermana que me invitó a esta búsqueda. Durante el día se oraba, meditaba, intercambiaba a cierto nivel, se leía y analizaba algún texto, fueron días que sirvieron para conocernos un poco más, acercarnos y sostenernos las unas a las otras (sin saberlo) pues cada una se encontraba pasando momentos duros, de quiebre en nuestras vidas.

Gracias a la oportunidad que se me dio, pude coordinar el viaje a Asunción con la esperanza de encontrar a aquel hermano quien dejara una huella profunda en esta hermana, y en mí un gran anhelo de conocerlo en especial después de haber leído aquellos libros canalizados por él, que hicieron vibrar mi alma, tan es así que tome la decisión de viajar cuanto antes. El 24 de abril salí de Lima y al llegar a Asunción grande fue mi decepción pues él y su compañera no se encontraban, pero gracias a la cálida acogida de una pareja de amigos que conocí en Lima, quienes me alojaron en su hogar, a quiénes estoy muy agradecida y pienso que en esos momentos no supe expresarles claramente ese agradecimiento; ellos además de trabajar conmigo haciendo ciertos ejercicios, me brindaron su casa y su amistad.

Durante los días que estuve con ellos y la hermana que me invitó a éste posible encuentro, se dieron experiencias especiales, con ambos y con su hija, realicé tanto meditación, como regresiones, que fueron muy útiles para mí en esos momentos. Para el fin de semana tuvieron la gentileza de invitarnos a su granja a las afueras de la ciudad, un lugar tranquilo, al lado del río, rodeada de una gran belleza natural, donde se compartió, intercambió e inclusive una noche sucedió un evento en el cual tuvimos que tomar parte como canales de sanación,

ya que uno de ellos, comenzó a sentirse mal, habiendo estado perfecto en el transcurso del día. Siguiendo la intuición, tratando de concentrarme, pidiendo asistencia, invocando a Dios Padre, al amado Jesús, a los maestros ascendidos, a los Ángeles para ser instrumentos de sanación, se trabajo hasta la madrugada, que fue cuando él se recuperó. Después del medio día regresamos a Asunción, en la tarde para gran sorpresa me mostraron un video-casete en el que se veía al hermano y su compañera a quienes fui a buscar, al verlos me parecieron muy conocidos, familiares, realmente me sentí confortada, alegre, se me concedía ese regalo. A los pocos días retorné a casa.

En este año 1993 durante el cual se sucedieron fuertes y dolorosos eventos en mi vida, me encontraba en una gran confusión, la verdad es que no sabía que hacer, algo no estaba bien, a pesar de que "todo parecía estar bien" algo dentro de mí me corroía el alma, se suponía que "tenía de todo" a los ojos de la mayoría, pero dentro de mí y aún al contar con "un esposo", hijos, sentía tanta soledad, un vacío profundo, ¿Cómo era eso posible si estaba rodeada de la familia, "amigos", gente? ¿Qué estaba sucediendo en mí? ¿Qué intuía en el fondo?, ¿Cuál era el real anhelo de mi alma?

## **El Espejo**

Pasaron unos cuantos meses en mi rutina diaria, cuando me vi sumergida en una vorágine de acontecimientos, que se dieron al descubrir la infidelidad, el engaño, la burla, la doble vida que experimentamos algunos, lo cual no quise ver, ni aceptar por años, quizás por comodidad, orgullo, temor a lo que se desencadenaría luego. Pero frente a lo que constaté no había escape posible, el espejo estaba mostrándome a través de ese evento. La verdad, SÍ ESO ERA, pero en ese momento no lo vi, en mi ignorancia sólo veía falsedad, mentira, traición en el "otro", perdiéndome de reconocerlo en mí, de trabajarlo, de pedir perdón, de corregir, comprendiendo que eso era mío y redimir aquello.

Luego con el tiempo, la reflexión y la ayuda recibida de hermanos mayores que me regalaron su experiencia de vida, pude ver que él sólo me servía de espejo, SÍ ESO ERA. Grande y doloroso fue el descubrir que era yo conmigo, con mi ser la infiel, la que me engañaba, burlaba, vivía en la mentira, la doble vida. No había coherencia entre lo que anhelaba, pensaba, expresaba y lo que vivía. En aquel evento nada de eso pude ver, la rabia, la desilusión, la decepción, el orgullo herido, el tomarlo personalmente y el dolor, me desviaron de lo que tenía que reconocer y aceptar, me identifiqué perdiendo toda objetividad, pero aún así, sirvió muchísimo. Seguí viviendo tratando de aferrarme al lado positivo para encontrar respuestas, y el porqué y el origen, de los eventos vividos y el por qué venían a mí, atendiendo a la vez el día a día de la rutina del hogar, sociedad etc. Llegó el mes de Julio, mes de

las vacaciones en el que comúnmente viajaba con mi esposo e hijas. Se decidió salir de viaje, a pesar de la situación delicada y difícil de la relación de pareja.

El 2 de julio iniciamos el viaje por Ecuador, gracias a una invitación de un querido amigo, para visitar primero Quito, bella ciudad y luego sus alrededores, donde llegamos al punto de la mitad del mundo, lugar importante sobre el cual al poner los pies y saber que allí estaba en el medio, ni sur ni norte, sentí una vibración diferente al igual que en los lugares cercanos. Luego fuimos a Guayaquil a ver los partidos que se llevarían a cabo por la Copa América, evento de gran atracción, donde se vivió un gran espíritu de camaradería. Seguimos a las Islas Galápagos, territorio de excelsa belleza donde la naturaleza y el reino animal, nos regalaron con su aceptación permitiéndonos transitar muy cerca de ellos, compartiendo el mismo espacio, sin huir, observándonos con curiosidad y hasta se podía decir con cierta benevolencia. Lugar donde mis hijas y yo realmente nos extasiamos y agradecí por ello. El suelo volcánico de la zona me daba la impresión de estar en otro planeta, era una sensación extraña. Este viaje sirvió además para limar asperezas, trabajar la tolerancia, comprensión, el perdón, la aceptación y agradecer por vivir en este bello y amado planeta.

Finalmente volamos con destino a Miami, donde tuve la agradable sorpresa y gran alegría, de encontrarme "casualmente" con aquella hermana a quién tanto debía y que en esa oportunidad me prestó un libro muy especial, el cuál no solté hasta que lo terminé, siguiéndome de largo hasta el día siguiente, regalándome una vez más con un tesoro que me lleno de gran emoción y reconocimiento, lo cual no le supe expresar, al igual que mi gratitud eterna. Ella viajó al día siguiente a Washington y New York.

A los pocos días salimos hacia Orlando, visitando en el camino a Disney World, algunas atracciones, ferias y juegos. Como siempre este increíble parque hacía la magia de retornarme a mi infancia, a la par de mis menores hijas, participaba del espíritu que vibraba en él, entraba a todos los juegos en cada cuál me divertía como una niña, era altamente reconfortante y renovador, dándome fuerza y energía para seguir adelante.

El 30 de julio regresamos a Lima. En aquellos días seguíamos reuniéndonos en casa de la hermana que generosamente la brindó, acogiendo a cada hermano, proporcionando así el espacio necesario y gracias a su entrega y constancia, en unión con el anhelo de los que allí acudíamos, se dio el "Momentum" para que se diera la oportunidad del regalo de la presencia de aquel hermano y su compañera en Lima, a quienes tanto ansiábamos conocer. Finalmente el 17 de septiembre se tuvo en Perú, el privilegio de la presencia de este Hermano, su compañera y una pareja de hermanos que los acompañaban. El 19 recibí una

llamada de aquella hermana que nuevamente me invitaba a su casa a una reunión donde estarían los hermanos que tanto anhelaba conocer. Grande fue mi emoción y quise compartir esta alegría, llamé a mi hermana gemela a invitarla, quien acudió inmediatamente.

Nos dirigimos a casa de esta bondadosa hermana en donde al llegar vimos que estaba llena de gente; fue realmente impactante ver tantas personas en la pequeña sala comedor. Todos estábamos esperando la tan ansiada presencia y al poco tiempo entró al lugar el esperado hermano, su compañera y una pareja que los acompañaba. En el video en Asunción los había visto, pero personalmente me eran aún más conocidos. Estaba tremendamente emocionada y ansiosa de escucharlo, tome asiento al lado de la hermana que vino acompañándolos. Luego de presentarse, saludar, este ser de luz se dirigió con gran calma, mucho amor y tolerancia a todos y cada uno en particular, su tono de voz armonioso irradiaba paz, aquietando mi alma. Me parecía un sueño lo que en esos momentos estaba viviendo.

Al poco tiempo en plena reunión, se sintió a lo lejos gritos, una voz airada diciendo palabras soeces. Cuando en eso, para gran desconcierto de todos los presentes, vi entrar como una tromba al compañero de la dueña de casa, en estado etílico insultando, completamente tomado por la ira. El evento que se dio fue muy fuerte para ella y para cada uno de los que allí lo vivimos. En ese momento pensaba sorprendida: ¿Cómo podía esto estar sucediendo, justo en presencia de estos hermanos recién llegados, que merecían el mayor respeto y consideración? No comprendía en ese momento el porque de tanta violencia, a la vez sentía indignación, unas ganas tremendas de hacerlo callar ya. Pero a la vez observaba como este ser, este sabio y misericordioso hermano, permanecía tranquilo, en silencio, escuchando todo tipo de improperios. Sentía la necesidad urgente de pararme y hacer callar a ese personaje, ponerle un pare. Pero la hermana sentada a mi lado me decía: Calla que él esta. Por otro lado también pensaba que por algo él guardaba total impasibilidad. Mi hermana gemela me hacía señas para que le dijera algo a esta persona. La indecisión me tomó, estaba entre poner fin al espectáculo y a la vez razonaba cómo podía pasar por sobre la autoridad que representaba aquel ser que por primera vez estaba compartiendo con nosotros.

Gracias a Dios Padre que mi hermana gemela actuó, se dirigió al señor que estaba disturbando el orden y en forma clara, con autoridad, le exigió respeto, silencio y que guardara la debida compostura. No recuerdo las palabras exactas, pero lo puso en orden. Realmente fue la salvación, pues ella al obedecer a su interno, asumió, se atrevió a algo que fue trascendental para que Perú siguiera recibiendo el regalo, el privilegio de la presencia de este ser y de su compañera.

Frente a esta llamada de atención, el personaje cambió de actitud, algo sucedió dentro de él, cómo que se calmó, sollozaba débilmente casi como pidiendo perdón, y he aquí que fue amorosa y pacientemente escuchado, atendido con gran misericordia por aquel hermano, a quien anteriormente atacó. Terminando de atenderle con gran bondad, dándole la atención y trato necesario, luego se dirigió a todos nuevamente en perfecto equilibrio y balance.

Al día siguiente muy temprano llame a preguntar por ellos y me di con la triste noticia que aquellos hermanos habían partido de Lima. Grande fue la incertidumbre en mí, una serie de interrogantes se venían a la mente. Todo había sucedido tan rápido que apenas pude estar cerca y brevemente conversar con ellos, me quede con un sabor extraño, algo me faltaba.

Las reuniones siguieron dándose en el mismo lugar en la avenida Santa Cruz, donde se acudía a leer, "compartir", "intercambiar" y pedir conjuntamente una oportunidad para ser merecedores del regalo de la presencia y enseñanzas de estos amados hermanos, que hicieron que cada uno reconociera, recordara y decidiera salir de la obscuridad, buscando la luz, el orden, el amor y la verdad que nos llevaran de retorno al hogar.

El 31 de setiembre regresaron a Lima aquella pareja que vino acompañando al hermano y a su compañera. Realmente fue un regalo su presencia, tuve así al igual que mis hijas y hermanos la oportunidad de compartir, intercambiar con ambos, quienes con gran dedicación, se entregaron a la amorosa y paciente labor de transmitirnos las enseñanzas recibidas a través de sus experiencias vividas, sembrando innumerables semillas que con el tiempo otros cosecharían. Con ambos sentí que había una comunicación interna, silenciosa, una vibración que me invitaba a acercarme, a pesar de encontrarme dormida, algo dentro de mí me advertía de lo importante de estar con ellos. En general tuve mayor oportunidad de estar con ella, ser de luz que supo llegar a mi alma, a quien reconocí internamente, quien me atendió, acogió con alegría, buen humor, sinceridad auténtica que se veía reflejada en el brillo de sus ojos, en su sonrisa contagiosa y a veces con sus tajantes y desconcertantes llamadas de atención que me centraban.

Gracias hermana por tu entrega, por mostrarme la hermandad, la fuerza, el valor, la franqueza y sobre todo perdón si en mi ignorancia te cause dolor, y en mi estado de derecho no supe valorarte como debí hacerlo, ni haberte expresado mi agradecimiento por el honor de haber compartido tiempo y espacio contigo y en especial por tu esfuerzo y sobre esfuerzo, que hicieron posible este invaluable encuentro para mí. Cuenta conmigo, sosteniéndote por siempre donde estés querida hermana. Profundamente agradecida a ambos. Ellos permanecieron unas

semanas más, dándose día a día a aquel hermano que lo solicitara. El 31 de octubre, estos hermanos partieron de Lima, en unión de la querida hermana que me hizo partícipe de esa nueva y maravillosa filosofía y forma de vida, que me dieron el aliento, la esperanza en la vida. En aquel momento de su partida, no comprendía, ni menos aún podía vislumbrar la importancia del paso que estaba dando, tanto por ella como por el resto de hermanos que permanecíamos en Lima. La vi partir, y parte de mí sentía tristeza, pero otra parte sentía una gran alegría y un profundo reconocimiento.

La vida siguió caminando y yo con ella. Como todos los años al término de noviembre se inició el evento de navidad y todo lo que este conlleva. En mí aún seguía el movimiento interno, la mente y las emociones confusas, día a día invocaba pidiendo asistencia, inspiración, guía, discernimiento, orden, claridad, comprensión, cumplimiento, obediencia iluminada, fuerza, para resistir el embate de la problemática que vivía. Mi esposo enfrascado en su mundo, los "negocios", el club, los amigos, las "amigas", la bebida y todo lo que eso arrastra. Atrapados, rota la comunicación entre ambos, era realmente agotador, sentía que me asfixiaba. Lo que me animaba a seguir adelante eran mis hijos, que me servían de oxígeno, alegrándome la vida y el anhelo de mi alma de salir adelante, cumpliendo la divina voluntad. Rogaba a Dios Padre, para con él lograr la paz, la armonía y un diálogo abierto.

Innumerables preguntas daban vueltas en mi cabeza: ¿Qué fue de ese amor, de esa "felicidad" que se vivió cuando novios, recién casados? ¿Dónde quedaron las promesas, los momentos de comunicación? ¿O fue una ilusión? ¿Qué hizo que se desvanecieran todos esos bellos momentos felizmente compartidos? ¿Cuándo nos separamos, a partir de qué? ¿En quién se convirtió cada uno? ¿Por quién fue cada uno tomado? ¿Por qué se inició la Guerra? ¿Quién la declaró en cada uno y quién en cada uno la aceptó?, ¿Realmente existió ese amor? ¿O era una mezcla de conveniencias tanto del uno como del otro, disfrazadas de demostraciones de "cariño", o simple atracción física, ensalzada por la inmadurez, la ignorancia, el cursi romanticismo, los cuentos de hadas? Cada uno atrincherado en su "zanja", oculto, silencioso, en un continuo estado de desconfianza, ausentes, comunicándose a través de falsas verdades. ¿Qué era lo que verdaderamente estaba viviendo? ¿Qué me atemorizaba? ¿A quién tenía miedo? ¿Por qué se perdió la comunicación? ¿Por qué quité la atención de él? ¿Hubo abandono, por qué? ¿Por qué dejé el espacio para que sea ocupado por otras u otros? ¿Era el temor a no llenar sus expectativas como esposa, amante, compañera, madre, amiga? ¿Era el reto demasiado para lo que me sentía capaz? ¿Es el temor a amar? ¿Miedo al rechazo? ¿Miedo a no ser aceptada? ¿De dónde adquirí el concepto del amor y amor? ¿Qué es en realidad para mí el amor?

Recordando, trayendo a mi memoria el inicio de la vida "matrimonial", pienso, sin lugar a dudas que la etapa de la maternidad, marcó un gran cambio en mi vida y porque poco a poco fui tomada, absorbida por ésta. La propia naturaleza (Capricornio), la genética, la información, o conceptos adquiridos al respecto, influenciaron en la actitud que llegué a tomar, dedicándome casi un 40% a los niños, 15% a las cosas de la casa, 30% a mi mundo y 15% al esposo.

¿Qué se podía esperar de un desbalance tal? Fue algo que se fue dando sin darme cuenta, estaba completamente ensimismada cumpliendo con el "rol" grabado en mí (por padres, sociedad, conceptos adquiridos etc.), llenando expectativas de otros, casi en automático, sin lugar a dudas. Presa del ego, viendo, sintiendo, pensando únicamente desde "mi punto de vista", sin ponerme jamás en los zapatos del otro, sólo conjugaba el mi, me, para mí, conmigo. Que real y doloroso constatarlo, en posición de juez, criticando, sintiéndome la dueña de la verdad. Además furiosa, molesta porque quien había escogido por compañero, no respondía a las expectativas que tenía de lo que era un "esposo", "El príncipe Azul", conceptos heredados, adquiridos a través de la infancia (de padres, abuelos, tíos etc.), de la adolescencia (maestros, amigos, libros, películas etc.), las cuales eran bastante ajenas a la realidad (cosa que ni siquiera le expresé), produciendo como era de esperar duros y fuertes golpes en mí, con los que eran tambaleadas las estanterías en que me apoyaba.

Pero la confusión, la falta de claridad no me permitían encontrar respuesta, me dejé llevar por la decepción, la frustración, el egoísmo, la falta de consideración, la ingratitud, el afán de venganza, la intolerancia, la desconfianza, convirtiéndome en su abanderada por muchos años, siendo así "mi peor enemiga". Además quizás inconscientemente, decidí que él fuera el "chivo expiatorio" que recibí todo aquella "miasma" acumulada, de todo aquello que nunca me atreví a expresar desde la infancia (expectativas de recibir amor, atención, caricias, protección) y que no llegaron, creando frustración, resentimiento, dolor, deseos nunca cumplidos, palabras perdidas en el olvido, no escuchadas, preguntas sin respuestas, por quienes anhelaba que lo hicieran. Aunque esto desde la perspectiva e imaginación de una niña o de una adolescente, que hace que aquello quizás no sea exacto, con respecto a lo que realmente sucedió, pero aún así fue y es "real" para mí hasta que vaya al fondo, investigué a través del estudio de la mentira, vaya al origen y encuentre las respuestas a las incógnitas que laten incesantemente taladrando mi cerebro, moviendo mi emoción y finalmente a veces golpeando el físico. La tarea es ardua y a la vez el incentivo, el por qué para seguir adelante.

Pido perdón a este amado hermano, compañero, esposo, por el dolor consciente o inconscientemente causado, por el abandono, entregándolo a la soledad, a la

búsqueda de otras compañías, al libertinaje, al caos emocional, moral y encima castigarlo, ignorándolo. Por decirle que lo perdonaba y seguir acusándolo una y mil veces cuando la ocasión se presentaba. Por la falta de atención, consideración, caridad, compasión, aceptación, de amor que por egoísmo e ignorancia impedían que viera más allá de mis narices. Perdón por la falta de respeto a él, a su ser, por ese estado de derecho creyéndome merecedora de todo y mucho más aún, por quitarle su espacio, tiempo, aire y parte de su alegría del vivir. Pido perdón a mis hijos, a cada uno en especial, por mi falta de atención, dedicación en los momentos que más me necesitaban, por no prevenirlos de las diferentes y problemáticas circunstancias que en la vida tendrían que enfrentar.

Asimismo por la falta de un dialogo directo, claro, transparente, ausente de dobles mensajes, creando confusión e incertidumbre. Son tantos los errores y omisiones a lo largo de estos años que la lista sería inacabable, de lo cuál me arrepiento con dolor de corazón e imploro a Dios Padre perdón y misericordia, fortaleza, valor, coraje, constancia para corregir aquí y ahora. Pero cabe resaltar también que hubo aciertos, se encontraron respuestas, algo se aprendió, todo sirvió. El Camino se hace al andar, sí sigo y seguiré andando con mi compañero sí él así lo anhela, bajo la guía del Padre, que victoriosos a puerto seguro llegamos.

Continué acudiendo a las reuniones con lo hermanos, alternando con uno y con otro, tratando de tener un mejor acercamiento, pero la ignorancia, la inconsciencia, impedían escuchar el dolor del hermano a mi lado, los gritos de auxilio silenciosos. Luego el infaltable estado de derecho, el afán de control eran fuertes en mi, entorpeciendo el logro de ese anhelo, agudizado por la problemática de que todos querían ser "caciques", nadie "indio". Se dieron luchas de poder muy silenciosas por lo bajo y también dinámicas de enfrentamientos, que fueron sirviendo de pulidor de uno con el otro, así cómo de intercambio, comunicación, para ir conociéndose, aceptándose y para otros, el alejarse.

Para alegría y gran sorpresa, gracias a la divina providencia, el 9 de diciembre fuimos nuevamente regalados con la presencia de aquellos amados hermanos, con quienes solo pude estar unas pocas horas en septiembre, dejando mi alma hambrienta de aquello que ellos portaban. Vinieron días de continuas y enriquecedoras reuniones con estos hermanos desde la mañana hasta el atardecer y en algunas ocasiones más allá aún. A pesar de estar dormida, confusa, no comprendiendo mucho de aquello que escuchaba, algo dentro de mí indicaba que eso era, haciendo vibrar mi alma, mi ser. Solo escuchar la cálida voz hacía que en mí se diera un gran consuelo y paz. Éramos cada uno en especial atendidos con gran paciencia, consideración, amor, y con firmeza cuando el caso era necesario. Este hermano y hermana supieron compartir con

gran bondad, su tan preciado tiempo, espacio, su experiencia y enseñanza de vida. Seres portadores de luz, orden y amor, expandiendo la palabra y el reino de Dios padre en el planeta, sirviendo humilde impersonal y silenciosamente.

La dicha y contentamiento embargaban a cada uno de los que continuamente nos reuníamos, al ver el logro del anhelo tan esperado, de algún día verlos llegar y agradecerles por el privilegio de su presencia entre nosotros. Estos hermanos me dieron la oportunidad de despertar, de decidirme a tomar consciencia, alertándome, además de entregarme importantes herramientas para ir avanzando sin temores. Pero en aquel momento real y tristemente no supe atesorar, valorar y menos aún hacer un sabio uso de ellas, al igual cuando escuchaba sus enseñanzas, cada palabra, pensaba estar oyéndolas, pero él mirándome fijamente y con especial tono me decía: "no me estas escuchando" y yo contestaba: "Pero si te estoy mirando, escuchando". ¡Cuánta razón tenía! A la vez dentro de mi cabeza se daba un diálogo que me impedía recibir claramente lo que el querido hermano iba diciendo, pero luego con el tiempo y el intercambio con otros hermanos, fui descubriendo la riqueza de todo aquello que con tanto amor nos fue dado por estos queridos hermanos. Indudablemente fueron días de reflexión, donde día a día, gracias a su entrega, dedicación y excelso espíritu de servicio, él fue intercambiando con cada uno, con gran benevolencia, respeto y especial atención, acompañado por su pareja, quien a veces compartía sosteniendo silenciosamente o bondadosamente nos escuchaba intercambiando experiencias de vida, o nos enseñaba a plasmar nuestro nombre de una manera muy especial y original, trabajando a la vez la concentración, paciencia, atención y confianza en sí mismo.

En una de las reuniones nuestro querido hermano nos habló sobre las 49 virtudes o pilares, que conforman el árbol de la vida, de su gran importancia en el transitar del ser en su evolución, en el camino de retorno al Padre: servicio, vibración, confortación, esperanza, visión, hermandad, liberación, misericordia, justicia, fe, sanación, fuerza, pureza, unidad, comprensión, logro, inteligencia constructiva, templanza, amistad, iluminación, entendimiento, realización, persuasión, libertad, orden, belleza, inspiración, voluntad divina, impersonalidad, igualdad, verdad, paz total, altruismo, salvación, caridad, decisión, gloria, claridad, ultimación, transmutación, unión, concentración, sabiduría, iniciación, armonía, ascensión, cumplimiento, consagración y fortaleza. Luego de acuerdo a la ocasión o a como fluyera, se le fue dado o se le daba a escoger una virtud o pilar a cada uno de los que acudíamos a escucharle día a día. Yo particularmente estaba embelesada no queriendo perder ni una palabra, muchas cosas no llegaba a comprender, pero algo dentro de mí lo reconocía. En aquella repartición tuve el honor de que se me asignara el pilar de la unidad, en ese momento en realidad no llegaba a tener la mínima idea de lo que aquello

significaba, agradecida inicié la lectura de dicho pilar en el libro de los decretos, para informarme y conocer sobre éste, definitivamente era un pilar especial, que significaba una gran responsabilidad, que no podía vislumbrar en dicha ocasión, dada la gran ignorancia e inconsciencia en que vivía.

Estos queridos hermanos se quedaron, gracias a Dios hasta el 31 de diciembre, entregándonos toda su atención, con sabiduría y gran paciencia, para que llegáramos a comprender las enseñanzas que nos transmitían diariamente, que con el tiempo, cada uno iría digiriendo de acuerdo a su proceso individual, a la dedicación, al empeño y al trabajo realizado para hacer suyo lo recibido. Por mi parte trataba de estar la mayor parte del día con ellos, pero la cercanía a la fiesta de "Navidad" y todo lo que ésta involucraba para mí en ese entonces, hacia perder mi atención de aquello que era tan importante para mí.

El sueño todavía era profundo, me adormecía debilitando mi voluntad, mi decisión de despertar, de tomar consciencia, de recordar, pero aún así, dentro de mí latía fuertemente el anhelo de ser, de encontrarme, que hallaba eco, en todo aquello que estos queridos hermanos expresaban, entregándome vida, luz, verdad, haciendo revivir en mí el más fuerte y puro aliciente (incentivo) para seguir buscando respuestas a tantas preguntas sin solución, a terminar con esa duda que atrapa, con esa indecisión que paraliza, con esa incertidumbre y angustia que te lleva a la más profunda oscuridad, a ese negarse a amar y ser amado por miedo al rechazo, al sufrimiento, entrampándome en una lacerante soledad, viviendo en la "No Verdad". Mi ser clamaba y clama desgarradamente por su liberación, urgía una atención inmediata, y gracias a la divina providencia fue escuchada, ¡gracias infinitas amado padre! Por enviar a estos fieles y verdaderos representantes de vuestro reino.

Transcurrieron los días, con sus cotidianos ajetreos, los días de fiesta terminaron y así también el año 1993, marcando así la pronta salida de Perú de los tan valiosos y queridos hermanos, quienes quedaron grabados para siempre en mi corazón, cómo en el de cada uno de los hermanos que tuvimos el privilegio y la gran oportunidad de ser atendidos, acogidos y confortados por estos seres de luz.

Se iniciaba un nuevo año: "1994" en el que cumpliría 50 años de vida en este planeta, el día 12, medio siglo, sonaba bastante apabullante, pero me sentía bien física y mentalmente, estaba ansiosa, emocionada de al fin llegar a esa edad, como lo fue a los 30 y decidí regalarme con un viaje de 30 a 40 días a Egipto, Israel y la India, por muchos años deseado. Le consulté a mi esposo sobre la idea y la acepto, pero diciéndome que él sólo podía salir por quince días, pues sus "negocios" y "motivos de fuerza mayor", no le permitían más tiempo. Me sentí muy decepcionada, triste, en esta especial e importante ocasión

para mí, ya que tampoco contaba con él. Nuevamente la subestima en mí me hizo llegar a la conclusión que todo era primero que “yo”, la brecha entre ambos crecía, por otro lado el estado de derecho en mí, hizo que insistiera en llevar acabo el viaje, exigiéndole que, ya que él no podía acompañarme, fuera reemplazado por la presencia de mi hermana gemela, y así fue. En mi inconsciencia solo pensaba en mí.

El 7 de enero partí de Lima con mi hermana, iniciando el viaje a aquellos países que despertaban en mí una especial y curiosa atracción, en particular Egipto y la India ya que en el año 1967, se vio frustrada esa posibilidad por eventos que ocurrieron en ese entonces, el primero por la “Guerra de los 7 días” entre Egipto e Israel y la segunda, ante la extraña reacción de mi hermana al pisar Bombay, para iniciar una tour a diferentes ciudades. Ella no podía explicar que era lo que le estaba pasando, al llegar y comenzar a caminar en el aeropuerto, con el contacto con la gente, al observar a las personas, a los niños, sentía una gran congoja, lloraba y a la vez no quería probar ningún alimento, ni agua que viniera de este lugar, lo único que tomaba era coca-cola, no resistía acostarse entre las sábanas, era algo incomprendible para ambas. Se canceló el tour y permanecemos en el hotel del aeropuerto, hasta conseguir el más inmediato vuelo a Roma y retornar a Europa. Finalmente después de veintisiete años retornábamos a estas tierras, donde tuvimos bellas experiencias, en momentos y lugares especiales.

Lo primero que visitamos fue Egipto. Llegamos al Cairo, ciudad de múltiples atractivos al igual que sus alrededores, donde pudimos visitar museos, la Esfinge y las famosas Pirámides, (en cuyo interior se sentía una vibración diferente que inspiraba respeto, silencio), los lugares donde estuvo Jesús que me llevaron al recogimiento, transportándome con la imaginación a aquellos tiempos, mezquitas, monumentos etc. Luego la travesía en un barco por el río Nilo, donde tuvimos la oportunidad de conocer e intercambiar con hermanos de diferentes países con quienes, durante esos días de convivencia se llegó a vivir cierta unión, camaradería e igualdad. “Casualmente”, hicimos amistad con una pareja joven de nacionalidad colombiana David y Luz, él en aquel entonces, se encontraba sirviendo en el ejercito de las Naciones Unidas, en la frontera entre Egipto e Israel, con quienes hubo un especial acercamiento y empatía, quienes nos invitaron a visitarlos a la base, cuando regresáramos de la India. El viaje a través del Nilo fue un regalo divino, en cuyas aguas celebramos los 50 años de vida en este amado planeta Tierra, que tan bondadosamente nos acogió, cobijo y protegió. Sentí un profundo agradecimiento y la alegría inundó mi corazón, pues se nos permitió además de conocer e intercambiar con hermanos, gozar de la belleza exuberante del paisaje, conocer lugares con increíbles tesoros como: Komonbo, Edu, Karnak, el impresionante bello templo de Luxor, Assuán y

luego volar a la espectacular Abusinbel, todos estos monumentos, remembranzas de tiempos de gloria de la humanidad.

Retornamos al Cairo el 16 de enero, para salir al día siguiente a la India vía Aman. Llegamos a Delhi extensa ciudad sobre poblada, donde pululan incontables seres, tratando de sobrevivir día a día. En la visita al centro y alrededores de esta ciudad, pudimos apreciar la particular y bella arquitectura en los diferentes palacios y monumentos, en uno de los cuáles, el dedicado a Mahatma Gandhi, hizo que a mi hermana le embargara una profunda emoción, llenando sus ojos de lágrimas, con un llanto incontenible, que movieron las fibras más profundas de su Ser e igualmente sucedió al entrar a la casa donde él vivió, sin llegar a comprenderlo. Al día siguiente paseamos por los mercados populares en un carrito tirado por un nativo; fue algo muy pintoresco y a la vez impactante, el que un ser humano prácticamente nos cargara, sumergidas en ese caótico burbujeo de innumerables seres, ofreciendo todo tipo de originales productos, sus rostros con sus rasgos tan particulares y aquellos ojos con una mirada tierna, casi alegre y a la vez interrogante, que me desconcertaba y conmovía, sentía que algo me querían decir las diferente expresiones de esos rostros. Sorpresivamente me eran familiares sus paisajes, su geografía así como la gente, su comida, su música. Me recordaron mi infancia en el norte del Perú, Piura, y me eran extrañamente cercanos, me sentía en casa. Al día siguiente partimos por tierra hacia Agra, Jaipur, Jodhpur, donde paseamos por lugares de espectacular atracción, donde incluso fuimos trasladadas en elefantes, para alegría y diversión nuestra. Visitamos monumentos, palacios, como el Taj Mahal, edificación de deslumbrante belleza mandada a construir por un Majará en honor al amor profundo que sentía por su esposa.

Al término de la jornada retornamos a Delhi, donde al llegar al hotel me encontré con un inesperado telex de aquella hermana querida que me invitaba nuevamente a una reunión importante, con carácter de urgencia, para que al término del viaje, me encontrara con ella en hotel Marriot en Kendall, Miami. En ese momento pensaba intrigada de que podría tratarse aquello, como para haber logrado ubicarme en un lugar tan lejano, esto daba vueltas continuamente en mi mente. El 21 de enero salimos hacia Bombay, ciudad de gran actividad, llena de tiendas, restaurantes, centros comerciales con toda clase de diferentes tipos de mercaderías típicas del lugar a muy bajos precios. Durante una de las caminatas en los alrededores del hotel, donde mezclada en un mar humano, se me acercó una bella y sonriente niña de más o menos trece o catorce años, pidiéndome leche para su hijo, me dijo que no le diera dinero, que se la comprara en una tienda cercana. Quede asombrada al ver a esta pequeña, con esa expresión de contentamiento, alegría, que dado el caso, era incomprensible para mí; debería estar triste, molesta, fastidiada pero ella expresaba aceptación, ¿lo había asumido o era ignorancia o inconsciencia?. Fue un encuentro que quedó mucho tiempo en mi recuerdo grabado.

Al día siguiente visitamos la Isla Elefanta, el zoológico y otras atracciones del lugar, llegando agotadas al hotel, al acostarme, repasé lo vivido y agradecí a Dios Padre. El 25 salimos de Bombay para retornar al Cairo. Al día siguiente a primera hora de la mañana, como se había acordado con los amigos de Colombia, nos dirigimos al hotel donde salían los ómnibuses de las Naciones Unidas, para trasladar a los soldados y familiares al cuartel general, donde fuimos recibidas amablemente. Después de cierto tiempo de espera, subimos a uno de los ómnibuses con la tropa y partimos. Fuimos custodiados por una patrulla especial, hasta cierto punto del camino. Antes de cruzar el Canal de Suez, el bus hizo una parada, para realizar las oraciones de los hermanos musulmanes, indicadas para esa hora, todos postrados de rodillas, se veían concentrados, piadosos, dedicando ese momento a Dios, al término de las oraciones, continuamos hacia nuestro destino final. Cuando comenzó a oscurecer, el chofer de nacionalidad árabe no prendía los faros, por lo cual, uno de los soldados le llamó la atención, pero él tranquilamente contestó que había luna llena y que no era necesario. Gracias a la insistencia de aquel soldado los prendió, haciéndome sentir más segura. Tras una larga travesía, llegamos al anochecer a la base, donde fuimos acogidas por la pareja de hermanos colombianos, Luz y David, quienes fueron unos excelentes anfitriones y guías en este territorio, vigilado por un especial cuerpo de seguridad de las Naciones Unidas, dándonos así, la oportunidad de pisar lugares donde nos hubiera sido imposible llegar.

Al día siguiente, al amanecer salimos con Luz y David, el chofer y un capellán, el padre Jesús, en una camioneta que era seguida de cerca por otra movilidad con tres jóvenes soldados, para dirigirnos a la frontera entre Israel y Egipto, que únicamente el personal de la ONU puede patrullar. Era increíble observar la abismal diferencia entre uno y otro ejército, el primero con los mayores y mejores adelantos, de avanzada tecnología, desde los uniformes hasta el más sofisticado equipo de comunicaciones y armamentos, mientras el segundo era como un ejército de hace más o menos cincuenta años. Desconcertante e incomprensible. Proseguimos con el recorrido sagrado, durante el cual percibía una continua protección para seguir conociendo aquella tierra "Prometida" que guarda tantos secretos, muchos de los cuales aún la humanidad desconoce, siendo además la tierra que fue bañada con la divina sangre de JESUCRISTO, como la de muchísimos mártires, héroes, líderes a través del tiempo y la historia, permitiéndonos seguir sus huellas, y sentir su vibración.

Al atardecer llegamos a la base colombiana construida sobre un pequeño cerro, desde donde se tenía una panorámica visión del territorio cercano. Realmente estaba cansada y con hambre, deseaba bañarme, comer, reflexionar sobre lo vivido y descansar. Al día siguiente salimos a las 4 de la mañana, pues el recorrido sería bastante largo, e interesante; pues iríamos a sitios importantes.

Primero nos dirigimos al convento Santa Catalina al cuidado de religiosos pertenecientes a la Iglesia Ortodoxa, donde se guardan reliquias sagradas, en cuyo patio interior se encuentra la zarza donde Dios Padre habló a Moisés, la fuente de la roca donde Moisés hizo brotar agua, huellas perennes de la continua asistencia y amor del padre para con la humanidad, en su deambular para hallar la "Tierra Prometida". El monte Sinaí donde Moisés recibió las tablas de la ley de Dios, monte rocoso de escarpada subida, el cuál intente subir, pero a mitad de camino fui interrumpida por el capitán, diciendo que nos encontrábamos cortos de tiempo, que aún faltaba un largo trecho que recorrer y poder retornar a la base antes del anochecer. Luego avanzamos hacia las cuevas subterráneas, donde Moisés y el pueblo judío se escondieron del Faraón y su ejército, en la huida de Egipto. Con mucho respeto y cuidado bajamos hasta lo más profundo, donde pasaba un pequeño riachuelo de agua clara, en ambos lados había como nichos, lugar perfecto para cobijarse, con una temperatura agradable, nuevamente la presencia divina protegiendo a sus amados hijos. Proseguimos hacia la costa, donde para gran sorpresa de todos, fuimos llevados a un centro turístico, de un adelanto y potencial admirable de futuro desarrollo, donde hicimos un alto para almorzar, tomándonos un pequeño descanso, para inmediatamente dirigirnos al oasis al cuál Moisés llevó a su pueblo, sirviendo este para sembrar y luego cosechar, proveyéndose así para el largo camino por llevar, hasta llegar a la "Tierra Prometida".

Comenzaba a atardecer, cuando nos dirigimos al último punto de la jornada: El campo de la batalla final de la "Guerra de los 7 días" entre Egipto e Israel en año 1967, donde el ejército árabe regresaba creyéndose victorioso después de atacar a Israel y fue arrasado por la fuerza aérea israelí. Territorio que quedo devastado, cubierto por restos de tanques, camiones, armamento y utilería bélica etc., lugar inhóspito, donde no había un solo árbol o monte donde guarecerse o protegerse. La vibración que sentía era de confusión, miedo, pánico, sufrimiento, dolor y muerte. Allí se oró y pidió por todos aquellos que vivieron tan terrible y desgarradora experiencia.

Eran casi las seis de la tarde cuando llegamos y a pesar de ser varios y acompañados por los miembros del ejercito de las Naciones Unidas, sí, sentí temor, algo dentro de mí decía de retirarnos cuanto antes de aquel lugar y así se hizo. Anochecía cuando arribamos al cuartel general, donde fuimos ubicadas en una acogedora habitación, me sentía muy cansada, pero contenta y tremendamente agradecida por la invaluable oportunidad de haber tenido el privilegio de visitar aquellos lugares, gracias a los queridos David y Luz, con quienes cenamos e intercambiamos las últimas experiencias vividas juntos esa última noche, (pues al amanecer regresaríamos al Cairo), con quienes me siento en deuda y desearía volver a encontrarlos y retribuir de alguna forma tan bondadoso gesto.

¡Dios los Bendice! A primera hora de la mañana iniciamos la aventura del retorno, trayectoria realizada en un taxi árabe. En algunos pueblos pudimos parar y visitarlos. Debido a la premura del tiempo para poder llegar al Cairo antes que oscureciera estas escalas fueron cortas y esenciales. Finalmente después de horas de un viaje en parte peligroso, dada la particular forma de conducir del chofer, y en parte alucinante, dado que en realidad desconocíamos el territorio, idioma, costumbres, manera de pensar, en realidad nos corrimos un albur, llegamos sanas y salvas, gracias a la divina providencia.

El 29 de enero mi hermana y yo volamos del Cairo a Londres, quedándonos por una noche para hacer la conexión a Miami. Nos chequeamos en el hotel del aeropuerto, dejamos el equipaje y salimos hacia la ciudad, donde fuimos trasladadas generosamente por una pareja que llegó en el mismo vuelo y a quienes pedimos que nos dejaran en Trafalgar Square, paseamos por los alrededores, para sentir ese especial sabor británico, visitamos el Museo Nacional. A la hora de la comida, fuimos a uno de los tantos restaurantes de la Zona, para luego retornar al aeropuerto. Al día siguiente en las primeras horas de la mañana se inició el cruce del Atlántico. Después de largas horas de vuelo, que las sentí interminables, llegamos a Miami. Terminadas las agobiantes colas de inmigración y el chequeo de equipajes, finalmente nos dirigimos al departamento en Key Biscayne, donde al llegar me comuniqué con la hermana que con carácter de urgencia deseaba hablarme inmediatamente pisara Miami, quien me invitó a visitarla al día siguiente.

El 31 de Enero fecha memorable, en la cuál, al irme a encontrar con esta hermana, recibí un especial regalo sorpresa, pues con ella se encontraban aquel hermano y su compañera, a quienes deseaba tanto volver a ver y escuchar. Grande fue mi alegría ya que tan sólo el estar cerca de ellos, hacia que mi alma vibrara de contento y esperanza. Nos saludamos cálidamente e iniciamos una conversación en la cuál se propuso una importante y trascendente acción en Miami, gracias a la entrega, obediencia iluminada y espíritu de servicio de ambos, que no valoré, ni comprendí a consciencia en dicho momento, pero algo en mí, reconocía aquello.

Se optó por trasladarse a otro lugar y así tener mayor privacidad, silencio y quietud necesarias para poder estar en comunidad, intercambiar, estando más concentrados para escuchar, comprender y atender lo que en esos momentos era primordial y esencial para todos. Gracias a Dios Padre, tuve el honor de compartir y a la vez ser atendida y "alimentada" por estos seres de luz, para ir tomando consciencia, despertando y poder vislumbrar ese mundo nuevo, por el cual mi alma anhelaba hace años. Allí se tomaron decisiones importantes, se acordó un plan, para llevar a cabo una Acción en pro de los hermanos de habla inglesa, lo cual a mi entender

fue asumida por aquella hermana que me contactó en la India. En esos momentos, la inconsciencia regía en mi mundo, parte de mí no "comprendía", tenía miedo a asumir, las dudas, la gran ignorancia, la rebeldía y la "no verdad", eran mi "Modus Vivendus", que impidieron en parte, a pesar del esfuerzo y dedicación de aquella pareja para conmigo, que llegara a comprender. El traidor (la oposición) aún comandaba, no supe valorar aquello que se me entregaba, ¿realmente lo merecía? (sí, por algo se dio) ¿hasta cuándo seguirá el invalidador, la subestimación, la negación haciendo de las suyas, boicoteando? Tendría que haber tenido mayor Fe, en mí, en Ellos, en el Padre, en esa parte divina en mí, Herencia de mi Padre, a la cual tengo derecho de portar, aceptar y asumir por ser a imagen y semejanza de él. Cuanto tiempo desperdiciado, cuanta energía mal usada de lo cual estoy profundamente arrepentida y corrigiendo aún. En aquellos días llegó mi hijo, para una cita con un oculista, pues presentaba una delicada problemática en el ojo izquierdo y se le indico consultar en un instituto especializado en Miami. Gracias a esa "causalidad" mi hijo fue igualmente atendido con gran bondad por estos queridos Hermanos.

Fueron días inolvidables, el asombro, el desconcierto crecían día a día ante todo aquello que recibía, a pesar de estar dormida, sirvió para darme la fuerza, el valor para tomar la decisión de ir al encuentro de mí misma, de saber quién yo soy, de buscar la Verdad. Mi hermana gemela observaba silenciosamente a cierta distancia y de vez en cuando se acercaba a escuchar. Luego de unos días se inició la búsqueda del lugar, el cual sería el punto donde se anclaría la onda. Salimos muy temprano de Miami, con dirección al norte, avanzamos como hora y media cuando se me indicó retornar, de un momento a otro en el cielo se dibujo un "perfecto corazón". Ese era el punto; la alegría y la felicidad era tal que quería comunicarles a todos los que pasaban que miraran arriba y lo vieran. Agradecemos a Dios Padre. La emoción me embargaba, sí habíamos sido escuchados y la respuesta fue dada.

Durante los siguientes días, cada uno de los que allí nos encontrábamos fue tratado con amor, dedicación, compasión y tolerancia pero a la vez con firmeza, que sirvieran para tomar consciencia, despertar y formar parte del plan. Pero algo sucedió en mí que permití que aquello tan esencial para mi evolución fuera perdiéndose en el olvido. Siento un gran dolor y profundo arrepentimiento por no haber valorado, aquilatado aquel tesoro que me fue confiado, siendo recordado esto en diferentes ocasiones por la querida hermana que me contactó. El miedo a asumir, la falta de fe, de confianza, la desobediencia, la rebeldía, el aceptar a ese Ser y esencia que porto hicieron que se fuera borrando tan preciado regalo y debilitándose en mi el recuerdo, cayendo en la repetición de ciclos, olvido de sí, separatividad, caos.

En ese "Tiempo sin Tiempo", en un espacio tan especial, que fue un gran obsequio para los que lo compartimos, pendientes de lo que se decía, queriendo que aquello no terminase nunca. Pero aún así, la inconsciencia e ignorancia, que son atrevidas, interrumpían estos maravillosos momentos con salidas superfluas para ir de compras. Verdaderamente duele el solo recordar. ¿Dónde estaba la atención?, ¿Acaso no era aquello lo que tanto había anhelado y pedido incansablemente?, ¿Qué pasó?, ¿Quién en mí hizo que así actuara? Tendría que haberme quedado, dándome el tiempo necesario, real y útil para concentrarme dedicándome íntegramente a aquella oportunidad que se me brindaba. Fueron 12 días hasta el retorno a Lima. Al llegar a casa el recibimiento fue bastante frío, marcando distancia, pero la alegre y cálida acogida del resto de la familia disminuyó el sinsabor y la tristeza que sentía en el alma. Continué viviendo la rutina diaria en automático, seguía reuniéndome con los hermanos, tratando de reforzarme y darme mayor aliento. En una de las visitas de los hermanos fuimos bendecidos con la entrega del "Libro de los decretos", que aunque sonaba extraño, dentro de mí alguien lo reconocía, Eso era. Se hizo una Octava que sirvió para que lo que sonaba a mis oídos como extraño, se tomara familiar, comprensible y a la vez fui conociendo a los hermanos. Existía en esos momentos una lucha por el poder. Fue un continuo pulirse el uno con el otro y con la esperanza de una pronta visita de aquellos Hermanos con sus enseñanzas de vida y de gran ayuda para ir despertando, pues cuesta tanto darse cuenta que se esta dormido; la atención se desvía continuamente, la voluntad es débil, la meta es confusa, las decisiones no son verdaderas y menos aún la real entrega.

El 23 de Junio retorné a Miami gracias a una invitación para el Mundial de Fútbol que se llevaría acabo en EE.UU., dándome así la posibilidad de ver y estar con los Hermanos (me avergüenzo de ese estado de derecho) que en ese entonces se encontraban en esa ciudad. Nuevamente fui atendida, durante dos días con gran tolerancia, comprensión y paz-ciencia y caridad, siendo escuchada y recordada, además regalada con la sugerencia de una ruta a seguir de Orlando a Los Ángeles, tocando ciertos centros de especial vibración, puntos importantes en ese camino. Esta travesía la realicé en compañía de mi esposo y mis dos menores hijas y en algunos tramos se nos unió mi hija mayor. El 25 salimos a Orlando para el inicio del campeonato, la ciudad estaba llena de grupos de los diferentes países que participaban. La alegría, el entusiasmo y la camaradería minaban por doquier. La ceremonia de apertura fue bella y a pesar de la rivalidad entre los participantes, reinaba una gran camaradería y alegría contagiante que llenaba el ambiente de una especial vibración, de casi hermandad. Tuve la oportunidad una vez más de visitar Disney World y divertirme como una niña a la par de mis hijas. En cada uno de los diferentes juegos y entretenimientos que participaba, la risa, el buen humor me embargaban, me sentía contenta de estar allí, de vivir ese evento y tener la

oportunidad de estar con seres con los que compartí e intercambié (que quizás no volverla a encontrar).

Terminado el rol de partidos a jugar en Orlando, el primero de Julio iniciamos el viaje hacia Los Ángeles, donde se jugaría los partidos finales. Iniciamos el recorrido de la ruta sugerida y con gran sorpresa 'COINCIDIA' con los que mi esposo indicaba a seguir. Durante el trayecto se vivió una etapa llena de diferentes experiencias (como las de todos los que viajan en familia) tanto de alegría o de tristeza, como de discusiones, enfrentamientos, lucha de poder, así como de armonía entre todos y cada uno con el otro, que fueron muy útiles para que así se expresaran y se sacara afuera resentimientos, dolores guardados quizás por muchos años (que son bombas de tiempo). Se trabajaron puntos álgidos de la impaciencia, así como de unión, tolerancia, comprensión con todos. Se dio una real y constante dinámica entre esposa y esposo, padres e hijas, hermana y hermana, de ser a ser, que sirvió para liberar y transmutar parte de aquello escondido, oculto, disimulado en cada uno y que sólo sirve para deteriorar el alma y la unión en la Familia. New Orleans fue la primera ciudad en la cuál nos quedamos por dos días, de un encanto especial y misterioso con personas de cálida acogida, quienes compartieron con todos, costumbres, cultura, comidas, música y canciones del lugar. Durante la visita a los puntos de mayor atracción, en ciertos momentos sentía una vibración densa, no clara, oscura casi sórdida, que me producía intranquilidad, casi temor.

El 3 de Julio partimos hacia Lafayette, Houston y Dallas, esta última ciudad parecía como vacía. Seguimos vía Austin con destino San Antonio, ésta última de originales características, como detenida en el tiempo, con canales de agua dentro de ella, que nos permitieron pasear en pequeñas embarcaciones, saboreando ese especial encanto del lugar, que me trajeron remembranzas de algo ya vivido. Visitamos "El Álamo" donde se dio la batalla de la independencia de Texas el 23 de Febrero hasta el 6 de marzo de 1836, 13 días de cruenta y sangrienta lucha donde brillaron el valor, el coraje, la Fe y el Honor para el logro de la Victoria.

El 6 de Julio salimos al amanecer hacia Nuevo México vía Lubbock para llegar a Santa Fe, donde la mayoría de las construcciones eran o parecían de adobe, dándole un aspecto rústico y cálido, que a la vez daba una sensación de irrealidad. Luego fuimos al convento de San Francisco de Asís, donde se sentía la fuerte presencia e influencia del catolicismo.

Después de dos días enrumbamos hacia Albuquerque, pueblo antiguo, donde se dice que hace más de 10,000 años los dinosaurios caminaban por esas tierras para que luego con el correr del tiempo, fueran pobladas por la raza Roja.

El siguiente punto fue Flagstaff, para proseguir hacia el Gran Cañón, donde nos que damos hasta el diez, pudiendo así gozar de la gran belleza de estas tierras ancestrales, de donde emanaba un gran silencio que inspiraba un gran respeto y recogimiento al sentirlo, llevándome a un aquietamiento interno, en un diálogo interior, cuestionándome el por qué y para qué de mi presencia en este planeta, si realmente Valoraba esa oportunidad a conciencia. Donde además pude disfrutar en unión de mis hijas, de un maravilloso amanecer, como el del ocaso, en un derroche espectacular de belleza y armonía de colores, regalo de la Gracia Divina y de la Infinita Bondad del Padre para sus criaturas. La Tierra se veía diferente, cambiaba continuamente debido al juego de la luz y las sombras de las nubes sobre las rocas, creando diferentes contrastes que hacían estremecer el alma ante tanta magnificencia.

El 11 de julio salimos hacia Las Vegas, ciudad cuyo motivo de construcción según entendí, fue el "juego", el ganar dinero a través de este vicio que toma a gran cantidad de seres, atrapándolos, encadenándolos en un mundo irreal y llevando a muchos de ellos a la ruina externa como interna. Nos dirigimos al hotel para dejar el equipaje, luego visitamos la ciudad, la cual me produjo una sensación de falsedad, de ciudad superpuesta en medio de la nada, en pleno desierto, un mundo ilusorio con una vibración bastante baja. Todo esto me llevó a observar en mi a ese "jugador" que busca aturdirse para no enfrentar la Verdad, que se aferra a lo ilusorio buscando la solución a sus problemas, engañándose, tratando de huir de la realidad, no queriendo ir adentro y sacar lo oscuro, aquello confuso que me impide una declaración clara, profunda y verdadera, que me cuesta tanto expresar y sacar afuera negándome a desnudar el alma, a entregarme, a compartir con otros, entender "no es personal" y que urge verlo, mostrarlo, estudiarlo, investigando el origen para encontrar respuestas. Al día siguiente nos encontramos con nuestra hija mayor, se siguió dando la dinámica familiar, de varios temas pendientes entre uno y otro continuamente e incluso en alguna oportunidad, "ardió Troya" que sirvió para eliminar esas primeras capas de encima para poder ir penetrando poco a poco, ir ahondando y gracias a las fricciones entre uno y otro, trabajar el resentimiento, los celos, la manipulación emocional como mental para obtener logros egoístas, la competencia, inseguridad y el afán de poder presente en cada uno.

Finalmente el 13 partimos a Los Ángeles, donde nos volvimos a encontrar con muchos de los que estuvieron en Orlando y participaríamos de las finales del Mundial de Fútbol, donde se vivió el espíritu de camaradería, amistad, apertura, aceptación e igualdad, se intercambio con hermanos de los diferentes países, se nos brindo una cálida acogida de parte de los representantes de los diferentes estados de EE.UU. Tuve además el regalo de ser invitada a un desayuno en honor del señor Al Gore, vicepresidente de EE.UU. quien se dirigió a la audiencia

en tono amigable, fraterno, ágil, bastante interesante y Esperanzador. Luego de jugarse los últimos partidos para determinar la victoria del cuadro campeón, el nuevo líder mundial del fútbol, Brasil vino a cierre de tan importante evento. Fue una ceremonia inolvidable en donde la alegría, armonía, efervescencia y júbilo crearon un espíritu de Hermandad, que se iba extendiendo, contagiando de equipo en equipo así como entre el público, que hicieron mover en mí y creó que en cada uno, las fibras más profundas del corazón. Se vivió la Unidad; sí, éramos como un solo Ser, cantando, vitoreando, bailando, guiados por el son de la música y la inspiración Divina. La emoción me embargó y a cada uno, haciendo estremecer a través de una especial vibración. Y así llegó la despedida de todos los que compartimos momentos inolvidables. Se sintió y vivió la sana competencia, el deseo de trascender el logro de la victoria, por el triunfo de la Amistad y Hermandad.

Terminando el cierre del Campeonato, visité en unión de la familia a parientes cercanos, que residen en Los Ángeles y a los cuales deseábamos ver. Fueron días agradables y reconfortantes. El 31 de Julio retornamos a Miami, por unos días más, hasta el 6 de Agosto, para retornar a Lima, para el inicio de las clases de mis hijas menores. En los meses que siguieron mi vida siguió la rutina diaria: ver las cosas de la casa, familia y acudir al lugar de reunión con el resto de hermanos que estaban en la misma búsqueda. En diferentes ocasiones tuvimos la visita de hermanos caminantes que nos regalaron con su presencia, compartiendo e intercambiando su experiencia de vida, entregándose con amor, para ser útil a otros, irradiando esa especial vibración que invitaba a despertar, a tomar conciencia, a ver, observar cosas que antes no veía en mí o en mi entorno inmediato e inspiraban el anhelo de seguir sus pasos.

Mi reconocimiento profundo a cada uno de estos hermanos en especial, por caminar por todo el resto de hermanos que aún permanecen en sus lugares de origen, por su entrega, por seguir día a día: intentando, caminando interna como externamente, por el esfuerzo y el sobre-esfuerzo en los momentos de prueba, por la Fe y Confianza en ellos y en Dios Padre, por su fidelidad, obediencia, por escuchar, por la paciencia con cada uno y por el servicio amoroso. ¡Dios los Bendice!

En el mes de Noviembre se dio en mi vida una vez más, un fuerte evento, que me removió profundamente, hasta tal punto que se me cayó toda la estantería. La confusión era total, sentía que me faltaba hasta el aire, me ahogaba, me era difícil aceptar lo que estaba viviendo, experimentando, pero allí frente a mí estaba la certificación de que aquello era mal y sentía un punzante dolor en el corazón, que me hacía pensar que éste estallaría en mil pedazos. Sentí temor y a la vez indignación. Llamé a una amiga-hermana, quién acudió inmediatamente,

consolándome y tratando de comprender lo que estaba ocurriendo. Gracias a su presencia pude en algo tranquilizarme, pues el desconcierto, la decepción, además de un gran vacío en el alma y también una gran tristeza, me embargaban.

Nuevamente se me mostraba la infidelidad, la mentira, falsedad, manipulación y ese vivir en la "No verdad". ¿Qué estaba ocurriendo en mí? ¿Por qué?, ¿Para qué se me mostraba? ¿Donde estaba el origen real? Seguía dormida o en rebelión. Frente a tanto dolor, confusión y el caos dentro de mí, tomé la decisión de huir, de partir cuanto antes a Miami. No lo pensé más, egoístamente, sin tomar en cuenta a mis hijos, sin mayor explicación, abandoné Lima. Sólo deseaba salir cuanto antes, con una escondida intención de posiblemente quedarme a vivir allí. Fueron 40 días de "infierno, de incesante llanto, de crujir de dientes", desgarramiento interno, desesperación, incertidumbre, una sensación de ausencia profunda, de soledad abrumadora en la cual me iba perdiendo, en un olvido de mí misma y de los que me rodeaban. Solo necesitaba estar sola, como el animal herido, me era difícil pensar, menos aún reflexionar con cordura.

Esos momentos vividos fueron para mí como si el "Tiempo" se hubiera detenido, algo extraño. Pasaron días en los que únicamente lloraba, caminaba por la playa deambulando sin rumbo, como en un sueño fuera de la realidad, agudizado por la ignorancia, la inercia, pereza de asumir, buscando el camino fácil sin querer ver la realidad, apoyada en la ilusión e ideales tan lejanos a la Verdad, que ese resultado era de esperar. Poco a poco fue llegando la calma, el aquietamiento, el cese de la vorágine incansable de los pensamientos, que a galope invadía mi mente. Mientras tanto las llamadas por teléfono de Lima para que regresara eran continuas e insistentes.

Después de meditar, reflexionar, sobre pesar los pros y los contras, pensar en mis hijos, en mi esposo, en mi misma, decidí aceptar que mi esposo viniera, "a conversar" y poder ponernos de acuerdo entre ambos. Como siempre me "convenció" una vez más para volver. Tal vez en el fondo me acobardé, no tuve el valor para por lo menos intentar, probar cómo sería otra experiencia de vida sola, trabajar y ser capaz de sostenerme, comprobando la capacidad y probabilidad de sobré vivencia que manejo, descubriendo dones y potencial en mí aún ocultos, o quizás en el fondo, existía el anhelo de revivir aquello que vivimos en el inicio de nuestra unión, poder volver a confiar (que es lo que más me cuesta).

Tras promesas de fidelidad y de tratar de mantener una fluida comunicación, retorné a Lima. Nuevamente nos dimos una oportunidad para "salvar" el matrimonio, la vida de pareja, la familia. ¿Era real mi deseo de lograrlo? ¿O era más cómodo optar por el retorno? ¿De dónde provenía esa información sobre "el salvar por sobre todo

el matrimonio, la pareja, la familia"? ¿era realmente mía? los cuestionamientos eran innumerables, pero lo que sí sabía era que sí regresaba tenía que hacer uso de la tolerancia, paciencia, comprensión, amor y por sobre todo trabajar el perdón en mí, conmigo y con él, difícil y delicada tarea.

Pensaba que había perdonado, pero de vez en cuando, siento que sale dentro de mí una sensación casi imperceptible de resentimiento, fastidio que me remueve aún emocionalmente, hay sin lugar a dudas rezagos camuflados, escondidos que me regresan al pasado, atrapándome por escasos momentos en ese tiempo y espacio, ya que parte dentro de mí se negaba a perdonar, clamaba venganza y otra parte altruista me permitía y permite perdonar, de continuar intentándolo y así al hacer el sobre esfuerzo para poder seguir adelante, dándome la Esperanza y la Fe de que lo lograré, sí lo lograremos, inspirada, guiada por la Bondadosa e Infinita Misericordia de Dios Padre. La Tarea es ardua, dura, constante y tremendamente exigente, pero extraordinariamente enriquecedora.

Pasaron diez años y sigo trabajando, observando, investigando y muchas veces cayéndome para volverme a levantar y continuar avanzando por el Sendero que me llevaré a Casa, agradecida además por el regalo de cada hermano que encuentro en el camino, que sólo es una parte de mí reflejando tanto mis partes caídas como las elevadas. Gracias a cada uno de los seres que me acogieron, nutrieron, amaron, en los diferentes niveles y etapas de mi vida en este amado planeta y a ese divino ser que porto.

Eternamente sosteniéndolos con mucho amor.